

LOS TRANVIAS SE VAN...

HOMBRES y mujeres que viajaron años ha en viejos tranvías evocarán en sus almas, en forma silenciosa, el recuerdo pretérito de algo grato, al ver el paso tardo de un agonizante y arcaico "carro", recorriendo tal vez la última etapa de su existencia, por las dinámicas calles del moderno Gran Santiago, cuatro veces centenario. A estos humildes vehículos, después de entregarse enteros a tantas generaciones, sólo les queda el olvido y la muerte.

Por RAMON LIRA

¿Y había algo más jubiloso en nuestra niñez, cuando oíamos aquellas dulces palabras de esa persona única, que un día lejano se nos fue, cuando nos decía?

—¡Vayan a arreglarse, porque vamos a ir a dar una vuelta en carro por la Alameda, y de ahí vamos a tomar helados donde Palet!

Y cuando ese convite se efectuaba en las aposentaduras del

Los últimos tranvías transitan como parias en el bullicio de la urbe, entre elevadísimas moles de cemento que se levantan, con similares ansias "babelescas", en los mismos sitios en que habían recias casonas que se empinaban sólo a dos pisos del suelo: mansiones de adobes, tablas, tejas y varillas de coligite nada más. El tranvía se siente apocado, desorientado, zaherido. Parece transplantado de un siglo y época que ya fenecieron, y se muestra cohibido ante el audaz desparpajo de la velocidad inaudita, que a manera de desafío desarrolla junto a él una novel motoneta conducida por una muchacha muy "1958", con su corte de pelo "cabeza de niño", enfundadas sus extremidades en estrechísimos pantalones, y ante esta nueva "flapper" de atómico cuño, el viejo y mesurado tranvía, tal vez ruboroso bajará la vista, y meneando la cabeza exclamará muy bajito: ¡o tempora! ¡o mores!

La obesa dama, ahora llena de afeites, encapsulada en "nylon", forrada en indisimulables barbas de corsé, meditará también al divisar a uno de estos últimos tranvías, y volverá atrás su vetusta imagen —tal como lo practica con su edad— y recordará, con aflicción sutil, que en una tarde muy lejana dio un paseo en esos tremendos tranvías que como salones rodantes entraban y salían del interior del Parque Cousiño. ¡Cómo olvidar aquellos



Los tranvías, en su paso cotidiano por las calles, hacen cada vez más subido el contraste entre el viejo Santiago y la arrolladora nerviosidad de los tiempos modernos, de grandes rascacielos e incesante actividad

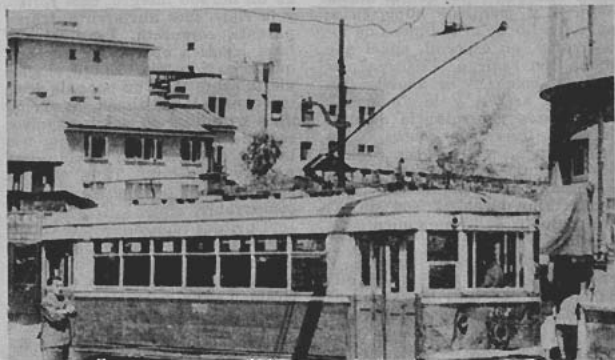
Después de más de seis decenas de tránsito arrogante por calles y arterias de la capital, para arriba y para abajo, ahora circulan como náufragos cual si fueran sonámbulos, intrusos que molestarán el tráfico moderno de la gran urbe.

Recorren casi con miedo las pocas líneas que como caridad les han dejado, lo hacen con la cabeza gacha, y se diría en puntillitas, cual niño que le hubieran prohibido hacer "eso".

No es posible recordar, una vez siquiera, aquellos modestos vehículos en que viajaron nuestros antepasados, que usaron nuestros padres, y que se paseó jubilosa nuestra lejana infancia y transportó nuestra eufórica y nostálgica juventud.

carro más querido y favorito de todo el chiquillerío: "La imperial" ¿Había mayor placer y algo más deseable que eso? ¡Nada! ¡Nunca seremos, ni fuimos más felices que entonces!

Otro de los últimos tranvías





Los carritos de sangre, precursores de los tranvías eléctricos

nostálgicos carros: "Parque", con su inmenso número 19, ¡inconfundible distintivo!, en ellos conoció la damisela al guapo mozo adolescente que le clavó todo el viaje sus ojos, y que luego, en un mesurado baile —cuando este social menester se hacía sólo con los pies— el destino se lo dio como marido.

Los primeros tranvías eléctricos en el país hicieron su "début oficial" el primer domingo del mes de septiembre del romántico 1900. En aquella fecha plácida, quieta, sin nervios, muchos muchachos observaron asustados la extraña aparición de estos raros carros que "corrían solos". En esa oportunidad irían ellos tomados de la mano de la hermana mayor, muy elegante, con su descomunal sombrero lleno de plumas y apetitosas guindas artificiales, pero siempre acompañados de la seca e infaltable tía solterona, que a cada rato les reconocía "que no hicieron eso, ni lo otro, ni aquello".

De esa plácida visión de principio de siglo, tranquila y mesurada, sólo queda un recuerdo nostálgico enquistado en el corazón de algo que se fue, muy lejano, como la visión de aquellos delicados globos de goma de colores que una tarde distante nos compararon en una casa de cuatro pisos que se llamaba: GATH & CHAVES - CHILEAN STORES, señera arquitectura

que no podemos olvidar en ese ángulo de calle Estado con Huérfanos. Era tan evocativa y tradicional como los viejos carros en la fisonomía de un Santiago que ya murió, como una flor que fenece, apretada por la mano sutil del tiempo.

A más de alguno la vista de un viejo tranvía le traerá el recuerdo grato de una antigua melodía de una zarzuela de Pepe Vila, o el cuplé de moda de una salerosa tiple ibérica que trajo Joaquín Montero, y que él tarareaba y silbaba cuando mozo, pero, cruel y bruscamente sale de esa tenue nostalgia al ensordecedor ruido del dinámico ritmo de un rock'n roll. Y más de un varón maduro, o una mesurada dama de edad, al apreciar el éxodo de los viejos tranvías y contemplar uno de ellos, tal vez los últimos que verán sus ojos, con inefable y dulce melancolía, como mudo

homenaje, despacio, muy despacio, luego de exhalar un inaguantable suspiro, dirán quedamente: ¡Ay, nostálgicos tranvías! ¡Ya los viejos tranvías... se van!

Antes de desaparecer del escenario capitalino, el viejo y menospreciado tranvía, interrumpiendo el tránsito de los "misubiches", micros, liebres y motonetas, quizás un tiempo más también de los legendarios platos voladores, voluntariamente pedirá la jubilación y, antes de entrar para siempre al reino del olvido, dirá con histriónicas palabras:

—Señores pasajeros: disculpa nuestros infinitos atrasos y choques. Perdonad nuestras muchísimas faltas. ¡La comedia ha terminado! Sabemos que con nosotros se desintegra un jirón de nostalgia y amargura, que nuestra partida es el trance de un adiós.

R. L.

Un tranvía del viejo Santiago

